

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES : Martes 27 de Abril de 1852.—

Núm. 8.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Constería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

No sabemos porque á nuestro seco, siendo mas perspicaz y persuasivo, así como, mas dispuesto á los grandes progresos que los hombres ambicionan, les esté prohibido los conocimientos de varias ciencias, y circunscripto á una enseñanza mezquina: deseáramos que en la nueva instalacion de educacion que se vá á formar, se instituyesen clases científicas en él; para que nuestra juventud saliese de esa enseñanza monótona en la que hemos vejado tanto tiempo, y en la que solo nos ha sido permitido la lectura de algunas novelas y poesias, de las que hemos conocido su valor con la asistencia al teatro, única cátedra á la que se nos ha permitido concurrir: nuestra eficaz inteligencia capaz de llevarnos á todos los conocimientos humanos, se ha visto sofocada por la aspereza de los hombres, inutilizando así, á la mitad de los seres que componen la sociedad

Cuando nos hallamos en medio de la magestuosa naturaleza gozando de los frutos de la tierra, y de los animales que nos rodean: cuan-

do vemos pasar alternativamente la rica variedad de la primavera, la viva escena del estío, los útiles despojos del otoño, y las magestuosas escarchas y nieves del invierno; un sentimiento en nuestros corazones viene á reconcentrarse al no conocer el valor inmenso de los objetos que se nos presenta, efecto de nuestros mezquinos conocimientos.

Ah! cuando nuestros atónitos ojos recorren la armonía de la naturaleza, la cadena inmensa de montañas, la espesa bóveda que nos cubre, y la inmensidad de los mares: buscamos con ansiedad en nosotras los conocimientos necesarios para examinar tan grandes obras, y nada hallamos, sino nuestra admiración.— Cuando nos paseamos con el rocío de la mañana, disfrutando de la sombra voluptuosa del medio día, y gozando de la melancólica frescura de la noche; cuando consideramos al sol suspendido en medio del universo arrojando rayos de luz y de vida sobre los mundos que la rodean, nosotras lamentamos nuestra ignorancia, hemos estado condenadas por la superstición y abuso de los hombres; en fin, nosotras como los hombres precisamos de las ciencias, que por tantos tiempos se nos ha negado; y creemos que en los momentos de rejenerar la sociedad, sea esta una parte, tan útil y esencial al bien general.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Estimaré á Vdes. se sirvan admitir en sus columnas estas cortas líneas, que han sido trazadas, no por la inspiracion del momento, sino por la lectura detenida, de obras, que moralizan y embellecen los ratos de ocio.—

B. S. M.

ADRIANA.

La civilizacion no existe sino en el matrimonio.

La ignorancia en que vive la muger relativamente á sus deberes y el abuso que hace de su poder, la hacen perder la mas bella y mas preciosa de sus ventajas, la de ser útil

(MADAMA BERNIER.)

Cualquiera que sean los usos y leyes, las mugeres forman las costumbres de todos los paises libres, ó sumisas, reinamos, porque recibimos el poder de sus pasiones. Pero esta influencia es mas ó menos provechosa, segun el grado de estimacion que se nos concede: tanto si somos sus ídolos, como sus compañeras ó cortesanas, esclavas ó sumisas, la reaccion es completa, las mugeres hacen á los hombres lo que ellas son. Parece que la naturaleza une nuestra dignidad á su inteligencia, como tambien ellos unen su felicidad á nuestra virtud. Tenemos pues que por una ley de eterna justicia, el hombre no puede degradar á las mugeres sin degradarse á sí mismo; ni realizarlas sin mejorarse á sí propio. No hay medio, ó los pueblos se embrutecen en sus brazos, ó se civilizan á sus pies. Echemos una ojeada en el globo, observemos las dos grandes divisiones del linaje humano, el Oriente y el Occidente. Para mitad del antiguo mundo continúa inaccionando y sin pensar bajo el peso de una civilizacion bárbara; las mugeres viven allí condenadas á la esclavitud: la otra camina hácia la igualdad y la luz; y las mugeres gozan en ella de libertad y son respetadas.

Los periódicos publicaron poco ha la relacion de un viajero ingles á quien la curiosidad habia llevado á Oriente. “Habiendo casualmente entrado en un mercado de esclavos, vió medio desnudas, tendidas en el suelo, esperando un comprador, como unas veinte jóvenes griegas, una de las cuales habia llamado la atencion de un turco viejo; el bárbaro fué siguiendo con la mano sus espaldas, sus piernas, sus orejas, examinó su boca y garganta con un cuidado minucioso, cual si reconociese una bestia; al paso que mientras duraba el reconocimiento, el vendedor realizaba la belleza de sus ojos, lo esbelto del talle y otras varias perfecciones, asegurando que la niña no pasaba de trece años. En una palabra, despues de un examen severo y de algunas contestaciones sobre el precio, la compró cuerpo y alma en 5,500 reales: bien que el alma entró por poco en el ajuste. ¡Infeliz! medio desmayada en los brazos de su madre (porque este contrato infernal se ajustaba en presencia de una madre,)

imploraba con una voz capaz de partir el corazon el auxilio de sus tristes compañeras, como ella robadas y arrancadas de las encantadoras comarcas de la Grecia.” Pero en aquella tierra bárbara todos los corazones estaban empedernidos; la ley hace al hombre insensible á los males que permite.

Cerróse el contrato, y la joven fué entregada al comprador. De esta manera se desvanece para ella, de este modo se desvanece para todas las mugeres en aquella parte del mundo el porvenir encantador de amor y felicidad que les prepara la naturaleza! ¡Crímen atroz! ¡Crímen de lesa humanidad! ¡Quien podrá creerlo! Esta escena infernal pasaba en Europa en el año de 1829—á 600 leguas de Paris y de Londres, de esas dos capitales del linaje humano.

¿Qué monstruos no ha de producir esos hijares degradados? ¿Que jeneracion ha de salir de esa mezcla de envilecimiento, de odio y de desdicha? ¡Adorador de Mahoma! ¡Ve ahí una de las compañeras de tu vida, una de las madres de tus hijos! ¡Pídeles deleites para ti, un alma amante para tu hijo! ¡Un alma amante? De esa carne dolorida no puede salir mas que tu propia abyeccion y la de tu posteridad.

La naturaleza ha querido que el amor verdadero, de todos los sentimientos el mas exclusivo, fuera la sola base posible de la civilizacion. Este sentimiento como una interposicion de la divinidad, invita á todos los hombres á una vida sencilla escenta á un tiempo de ociosidad, de molicie y de pasiones brutales. El vínculo íntimo que une á dos jóvenes esposos, es todo conveniencia, todo felicidad. El hombre, feliz por su compañera, siente crecer sus facultades al compaz de sus deberes; administra los negocios exteriores; toma parte en los cargos del ciudadano; cultiva sus tierras, ó se hace útil en la ciudad. La muger mas retirada, dirige el arreglo de la casa, en ella manda hasta su marido, derramando la alegría en medio del orden y de la abundancia, y viéndose en fin reproducidos en los niños que coronan su mesa, y que bajo la influencia del ejemplo prometen perpetuar sus virtudes.

A este cuadro de la familia Europea, comparad un cuadro de la familia Oriental; la primera reposa en la igualdad y en el amor, la segunda en los excesos y en la esclavitud, que dejando al amor sus furros brutales, los quitan sus suaves conveniencias y sus ilusiones divinas.....

Para ver en toda su estencion lo triste de su abyeccion que no conocemos, pondremos en seguida la reciente aventura de un oficial frances llamado Sere, que se ha hecho famoso en Oriente bajo el nombse de Soliman—Bey. Obligado cuando la caida de Napoleon á retirarse, ofreciendo sus servicios al Bajá de Egipto, el cual acogiéndolo por sus talentos militares, lo protegió sin obligarle á mudar de religion. Em 1826, Sere desplegó en Esneh el lujo de un Sátrapa; poblado su serrallo con las mus bellas esclavas griegas y Ejiptias pero dice el autor de la relacion que me facilita estos pormenores, en medio de todos sus deleites, su corazon estaba vacío, y suspiraba por una compañera digna de él.

“Enviadme, le decia, una francesa, una inglesa, una italiana, la que querrais; os prometo que me casaré con ella, despidiendo esta multitud de criaturas sin alma y sin pensamiento” “Despues añadia con una ternura apasionada

LA CAMELIA.

“Para ser feliz, únicamente me falta una amiga verdadera, cuyo entendimiento, cuyo corazón llenaría de encantos mi soledad; un tesoro de esta clase me haría gozar de todos los bienes.” Al leer esta narración no podemos dejar de admirar como cuando las instituciones sociales no han profundamente depravado el corazón del hombre, la decencia y la conveniencia natural lo vuelven á la virtud.

(Continuará.)

Señoras Redactoras de la *Camelia*.

Perdonen Vdes. que en el orden de mis reparos sea tan minuciosa como lo son las modas, por lo que solo diré á Vdes.—tan largas las polleras, como el tiempo; tan perjudicial ésta moda, á los pobres padres de familia y esposos, como el veneno al viviente. En fin, tan afeante á nuestro sexo como el vicio, me hacen solicitar de Vdes. un lugar en sus apreciables columnas, para que inserten mis observaciones á este respecto—

El traje largo tan propio para ciertas partes de Europa, con el objeto de encubrir algunos defectos naturales, son solamente aparente para aquellos lugares; pero las Argentinas se privan de la perfección de sus formas, y de las gracias con que están embellecidas—Trae también, el poco aseo que desfavorece tanto á nuestra salud, y á nuestro sexo.—Una niña ó señora que vista tan ridícula moda, no es otra cosa, que una escoba pública, que barre las veredas que transita, llevando en el ruedo de su traje, y ropa interior la escencia de los albañales y de algunas rinconadas; este perfume lo trasmite á la casa que visitan, y van después á depositar esta aroma, á sus cómodas ó roperos.—¿No es señoras Editoras, una moda que la debemos desechar de nosotras? ¿No tendrán razón los malvados de los hombres, de llamarnos caprichosas y.....en fin, toda moda que no favorezca á nuestro sexo, la debemos condenar al olvido; no debemos convenir con lo perjudicial, sino con lo benéfico, pues así lo impone la buena razón; esta es SS. Editoras, una opinión solamente de S. S.

NISEFORA.

CORRESPONDENCIA DE HERNESTINA Y LUISA.

(CONTINUACION.)

Hoy menos que nunca tenemos derecho á quejarnos de las ridiculeces á que pudiera sugetarnos la moda, porque nuestra sociedad ha llegado, sin duda, á la escala de perfectibilidad; respecto del buen gusto—Esa *modificación* que las *suscriptoras* creen necesaria, solo debe ser comprendida *particularmente* para graduar las determinaciones de una invención que no nos desfavorezca, sin ir por esto á buscar los extremos, ni los caprichos aislados que se apartan de todo punto, de la generalidad haciéndose como hemos dicho *escepcionales*; y resultando viciosamente ridiculos, como una parodia contrapuesta al uso constante y regular.—

La necesidad de sugetar nuestra voluntad al rigorismo caprichoso de la moda, ya no existe.—Y sin embargo la moda permanece.—Pero, es porque no apartándose sino una que otra, de aquel uso general, se circunscribe á cierto punto de modificación artística, conforme con las exigencias, físicamente determinadas.—Hoy podemos decir positivamente que existe la libertad de vestir bien.—

Las épocas pasadas sometían de tal modo el gusto al capricho que éramos esclavas de ciertos trajes exagerados é incómodos.—

Y es esta la razón porque hemos encontrado siempre ridiculeces en las modas, luego que el período de su tiranía acababa de terminar, y cuando la influencia de otra quizá mas perniciosa, nos volvía á someter á su capricho.—

Hoy Señoras *suscriptoras* no existen ese despotismo del buen gusto—Lo que se llamaba *moda* ha desaparecido—viniendo á sustituirla la verdadera libertad en los trajes; la verdadera regularidad artística aplicada individualmente á las comodidades personales—Esta es la verdadera *moda*—Esta es la que campea—

Volviendo al artículo de nuestras *suscriptoras*, diremos, aunque nos sea sensible, que ese uso general de multitud de enaguas y armadores á que se refieren, es completamente falso, porque ni está en uso, ni puede estarlo, comprendido este punto generalmente—

Diremos sin embargo, que en comparación con los antiguos trajes que nos recuerdan las tradiciones, de esos vestidos de *medio paso*, á raíz de las carnes, y con una hermosa batería de municion en el ruedo, los que hoy se usan están diamétralmente en oposición—Y no creemos que las *suscriptoras* se hallen todavía sujetas á esa influencia caduca, para querer *modificar* esta comodidad moderna.

Figurese, cualquiera de nuestras jóvenes compatriotas, á una de esas respetables matronas de la edad pasada, simbrándose con medio quintal de plomo, sin poder hacer uso del paso precipitado, por no dar en tierra, y ni mas ni menos su aspecto que si acabara de recibir un baño pluvial—

(Continuará.)

VARIETADES.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO

(Continuacion.)

El destino que siempre es el protector del peregrino, conducía á un joven por aquel camino que llevaba sus ojos firmes en el firmamento, admirando las obras del Creador, y diciendo en voz baja, palabras y frases, que le hacían abrir enormemente la boca y los ojos.—

Un suspiro reprimido que dió el Pensamiento, vino á inter-

rumpir el embeleso del caminante, quien advirtió que un ser paciente precisaba de su auxilio: sus ojos sentellearon por todas partes hasta hallar el objeto que habia conmovido su compasion; se acercò á él, le tomó la mano, y viéndole bello aunque grave y rígido, le preguntó cesando un poco, ¿ Por qué lloraba?

El Pensamiento le respondió con una voz balbuciente, que habia hecho un largo viaje, y que fatigado habia en valde solicitando la hospitalidad del rico, y del pobre. ¡Nadie ha querido recibirme! . . .

Pobre niño ! dijo el jóven acompañando sus palabras; y estendiendo uno de sus brazos, al derredor del talle del Pensamiento, le ayudó á levantarlo: en seguida le enseñó. . . por entre los árboles, una pequeña luz que brillaba á lo lejos.—

Es la casa que yo habito, venga V. que en ella pasará la noche con seguridad. ¿Bajo que nombre debo presentarle á mí madre? Me llaman respondió él, indeciso, el Pensamiento.

Entonces el jóven lleno de júbilo se puso á palmotear y pasó delante para enseñar al Pensamiento el camino de la choza.—

A su turno, el Pensamiento quiso conocer el nombre del que le dispensaba su amistad y proteccion: soy le dijo él; un hombre que por mi fantasia, conocido en el pais bajo el nombre de Jacóbo el poeta.—

El vivia en una choza en medio de la soledad de los bosques, con la madre que le referia, en sus ratos de ocio, varias historias de hadas, y leyendas de encantadores. Aquellos cuentos le divertia todavia, pues Jacóbo tenia á penas 18 años; sus mejillas coloradas, sus largos cabellos rubios y rizados, acompañados de unos ojos grandes que brillaban á la par de su inteligencia, lo consideraban en el pais como un Adonis y no como un hombre mortal.—

Cuando la madre de Jacóbo vió llegar á su hijo, del viaje que habia hecho y acompañado con otro sujeto; quiso aumentar el cubierto del Pensamiento á su mesa: seremos muy desgraciados (se dijo entre sí) si él no le dá á mi hijo la idea de alguna gran obra, que ésta nos dé algun dinero por su mérito, y lo haga á mi hijo digno de la consideracion del principe.— Pero el Pensamiento se opuso á que hiciesen grandes preparativos para obsequiarle, poca cosa basta para su alimento, y muy pronto recobró sus fuerzas perdidas, y halló motivos de hacer varias observaciones sobre lo que le rodeaba.—

(Continuará)

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,

Dr. D. Claudio Cuenca.

(CONTINUACION)

Y borra, si no te abrasas
No te entusiasma y espandes,
A los que no halles tan grandes
Como del Plata y los Andes
Son el Génio y el laud :
Aunque con gusto prevéo
Que finjirá tu deseo
En cada línea un trofeo,
Y en cada letra un salud.

Salud pues, hijo del Plata
Salud, si, por su victoria,
Salud por la nueva gloria,
Que á otras edades la historia
Vá del Plata á transmitir :
Salud por su sol fulgente,
Por su cielo transparente
Por su riquísima mente,
Por su bello porvenir.

Y déjame que te diga
Que á mi vez tu salve aguardo,
Por que me consumo y ardo
Con la impaciencia de un bardo,
Que siente abrasar su sien:
Por saber que en la corona,
Que á la faz de nuestra zona
Sus altos hechos pregona,
Pones tu palma tambien.

Y mientras que de la Patria
En las purísimas aras
Para nosotros tan caras
Tu noble ofrenda prepàras,
Quemaré mi incienso yo,
Humilde y pobre holocausto
Que aunque de grandeza ecsausto
Es leal, sincero y fausto
Y su amor me lo inspiró.

Y abre, argentino, las álas
De tu mente americana
Chispa de la luz que mana
La pupila soberana,
Del divino Creador;
Y recorre en tu carrera
De tres centurias la era
Que vegetó nuestra esfera
En letárgico sopor—

Y cierra tan triste historia,
Y abre la página bella
En que tu Patria centella
Como una brillante estrella
Que se levanta del mar ;
Y en que doblan la rodilla
Como ánte una maravilla
Los Infantes de Castilla
Su fulgor al rutilar.

Y abre la página de oro
En que crueles é iracundos
En odio y poder fecundos
Se batieron los dos mundos
De los Andes á los pies;
Y en la que con sus pendones
Dieron á cinco naciones
Libertad esos campeones
Cuya sangre nuestra es.

(Continuará.)